



Dones del Espíritu

1 Corintios 12:4 (RVR1960)

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”.

Introducción

1. ¿Para qué crees que Dios te ha dado las capacidades que tienes?
2. ¿Existe alguna diferencia entre un talento natural y un don espiritual?
3. ¿Estás utilizando lo que Dios te ha dado para servir a otros, o solo para beneficio propio?

Dios no solo salva al creyente, sino que también lo capacita para servir. A través del Espíritu Santo, cada cristiano recibe dones espirituales, que son expresiones de su gracia para la edificación de la iglesia.

Sin embargo, este tema suele ser mal entendido o ignorado. Por eso, es esencial comprender qué son los dones espirituales, cuál es su propósito y cómo deben usarse correctamente dentro del cuerpo de Cristo.

Idea central

Los dones del Espíritu son capacidades divinas dadas por gracia, diseñadas no para el beneficio individual, sino para la edificación del cuerpo de Cristo mediante el servicio.

Desarrollo

Los dones espirituales son capacidades especiales dadas por el Espíritu Santo a los creyentes, con el propósito de cumplir una función dentro del cuerpo de Cristo.

- Son sobrenaturales en su origen (proviene del Espíritu Santo).
- Son diversos en su manifestación (no todos tienen los mismos dones).
- Son funcionales en su propósito (se integran en cada ministerio).

No son simplemente habilidades humanas mejoradas, sino capacidades espirituales activadas por Dios.

El propósito central es edificar la iglesia, servir a otros creyentes y glorificar a Dios. Esto elimina cualquier enfoque egoísta: los dones no son para exaltación personal, sino para bendición comunitaria.

Un talento puede convertirse en un instrumento útil, pero un don espiritual tiene un propósito eterno. El don es la herramienta; el ministerio es el campo de acción.

Los dones deben usarse para promover la paz, el orden y la edificación en la comunidad, nunca como excusa para generar interrupciones o desorden, sino con decencia y estructura.

Además, los dones no deben ejercerse de manera independiente, sino bajo la dirección de Cristo a través de su Palabra. Solo cuando los creyentes escuchan y son formados por la enseñanza de la Palabra, están preparados para usar sus dones correctamente.

Aplicación

Cada creyente debe identificar y usar su don para servir a otros. No es opcional ni para beneficio personal, sino una responsabilidad delante de Dios. Debemos ejercerlos con humildad, en orden y bajo la dirección de su Palabra.

Conclusión

Los dones espirituales son dados por gracia para edificar la iglesia. Usarlos correctamente refleja una fe activa y glorifica a Dios en todo.